

La necesidad  
de un balance  
auto-critico

---

# CONGRESO

# 3

---

## tesis organizativas

---

26/03/1978

## Introducción

Este texto responde, aproximadamente, a lo que aprobó como proyecto el CC con 33 votos a favor, ninguno en contra y 8 abstenciones (1). Se aclara que "aproximadamente" en la medida en que se ha añadido, al texto y las emiendas discutidas en el CC, un esquema de balance del partido y la dirección en el último periodo (en el CC sólo se votó por su inclusión en base a algunos puntos expuestos oralmente) y se han reordenado algunos puntos.

(1) Entre las abstenciones hubo una explicación de voto del cda. D. que dice:

En las condiciones en que el texto se ha elaborado y, sobre todo, ha debido de discutirse en este CC, la utilidad real de éste para abrir y situar la discusión en el conjunto del partido es, cuando menos, extremadamente dudosa. Llegamos a esta situación, y ante la irresponsabilidad que a mi juicio supondría un voto negativo cuando no se dispone de un texto -o un esquema- alternativo, sobre todo teniendo en cuenta los plazos del Congreso y la situación de malestar existente en el partido, la única opción que aparece posible y "menos mala" es la de la abstención.

Este voto puede tener la virtud de situar ante el partido la envergadura de los problemas que, a este nivel, debemos afrontar de inmediato a la vez que no bloquea los planes previstos para el Congreso. Es claro que esta posición supone una cierta autocrítica personal en la medida de mis responsabilidades.

## La necesidad de un balance autocrítico

En el curso del último año nuestro partido ha conocido la dura experiencia de que las crisis -de orientación política, de adecuación de las estructuras partidarias a una intervención ágil y eficaz en la lucha de clases, de avance en el reclutamiento, de entrega militante y, en definitiva, de confianza en la organización revolucionaria y de comprensión de su papel en el nuevo periodo político- no son exclusivas de las corrientes reformistas y centristas. También la LCR ha conocido, esta vez, las convulsiones que han sacudido particularmente a todas las corrientes a la izquierda de los partidos obreros mayoritarios tras las elecciones del 15 de Junio.

Hemos conocido deserciones significativas de militantes en toda una serie de sectores y frentes de lucha así como un relajamiento generalizado de la militancia, de la dedicación al partido, de otros muchos. La pérdida de criterios sobre la función política de un núcleo homogeneizado, centralizado y disciplinado de partido revolucionario en un periodo como el actual se ha traducido en la opción de no pocos militantes por concentrarse en las tareas en la intervención de su sindicato, su asociación de vecinos o su movimiento específico pasando a un plano absolutamente secundario su asistencia a las reuniones del partido y sus responsabilidades de aportación -e incluso de conocimiento- de la línea del partido a través de la lectura regular de la prensa y las publicaciones internas.

Se hace necesario iniciar un debate de balance, inexcusablemente autocrítico, de la dirección del partido, que oriente los objetivos que debemos marcar a partir del Congreso.

En general, los principales errores de la dirección del partido en este tiempo podrían agruparse en tres grandes bloques:

- a) Los que se relacionan con la *orientación política*. Sin duda, lo que está en la base de los problemas organizativos del partido no es otra cosa que una seria desorientación política a partir de las elecciones generales. Es esta desorientación la que se trata de superar con el debate hoy en curso sobre las tesis políticas para el Congreso y no parece necesario detenerse en su caracterización excepto en dos aspectos que han contribuido a agravarla desde el punto de vista organizativo: por una parte, el que la dirección del partido, en proceso de "aclaración política" desde las elecciones generales, y ante el nuevo periodo político abierto por ellas, ha optado por una línea de actuación "conservadora" en lo que se refiere a sus resoluciones sobre la táctica a levantar ante cada uno de los temas de intervención, ante las campañas a realizar, las operaciones políticas posibles con otras corrientes, etc, en definitiva, mostrando poca audacia a la hora de definirse -y de definir al partido- en resoluciones internas y declaraciones públicas sobre los acontecimientos y las tareas de los m-r ante ellos; por otra, el que la dirección no haya sabido abrir a tiempo canales que hicieran posible la aportación militante al debate sobre toda la serie de temas nuevos de análisis e intervención que iban apareciendo y que estimularan la necesaria elaboración colectiva de las nuevas bases políticas del partido tras el 15-J.
- b) Los que se relacionan con una subvaloración objetiva de las tareas específicas de *construcción de la organización*. Entre ellos habría que situar: la deficiente política de construcción de direcciones regionales y provinciales -tarea que era y sigue siendo absolutamente prioritaria para asegurar la consolidación y la estabilidad de las fuerzas del partido en toda una serie de frentes de lucha-; la ausencia prolongada de una política de formación

-cuyo alto precio en desmoralizaciones militantes hemos venido pagando en los últimos meses-; las dificultades, no superadas, para conseguir una participación política plena de la gran mayoría de los camaradas obreros y mujeres asignadas a responsabilidades de dirección,... Una mención especial habría que hacer de los errores en el establecimiento de relaciones correctas con las Juventudes (esto deberá tratarse en profundidad en el proyecto de trabajo juventud para el Congreso) y, a otro nivel, de la escasa aportación a las tareas de construcción de la Internacional, aportación cada vez más contradictoria con el peso numérico y político de nuestra sección en el conjunto de la IV.

c) Los que se desprenden de un *funcionamiento* artesanal y de una incapacidad de planificación a medio plazo. Aquí deberían situarse errores como el del lanzamiento "en bloque" de todo el sistema de prensa -estrangulado a corto plazo por su poca racionalidad-, las constantes imprevisiones financieras -que han coexistido con un "federalismo financiero" políticamente erróneo y deseducativo y con una minipolítica de inversiones poco rentable- y, en general, todos los problemas que se relacionan no sólo con el retraso en la construcción de un aparato administrativo eficaz sino, también, con la inesperienza político-organizativa a la hora de saber utilizar ágilmente y al máximo las condiciones de legalidad en que se desenvuelve la actividad del partido en la actualidad.

Sin embargo, sería unilateral -y absurdo- hacer un balance catastrofista. Junto al necesario balance autocrítico hay que reconocer sin reservas pasos importantes en la construcción de la LCR que nos sitúan en las vísperas del Congreso en condiciones de que éste pueda ser el inicio de un salto decisivo en la afirmación política de nuestra corriente en el Estado español. El fundamental de ellos sería la reunificación LCR-LC y la unificación de las dos fracciones de la juventud marxista revolucionaria -la FJCR y la LJC-, hecho que, junto a la afirmación de nuestra aparición pública en el último período, sitúa a la corriente m-r entre las cuatro fuerzas políticas fundamentales de la izquierda extraparlamentaria a escala de Estado.

Habría que valorar, asimismo, el éxito alcanzado en la estabilización del periódico semanal -aun con sus desigualdades en calidad política y en su curva de ventas- y en la aparición de prensa nacional y regional así como el hecho de que, a pesar de los métodos espontaneístas de crecimiento y consolidación de frentes de lucha, el partido cuenta hoy con núcleos de militantes activos en casi todas las provincias del Estado. Finalmente, tal vez lo más destacado en el capítulo de aspectos positivos de la marcha del partido sea la afirmación del peso obrero en su composición y crecimiento, peso reflejado particularmente en el aumento significativo del nº de camaradas que tienen responsabilidades sindicales o responsabilidades directas en los comités y consejos de delegados de fábrica.



I.

## Nuestros principios organizativos

- ① *La necesidad de que el partido se base en el centralismo democrático se desprende de las mismas tareas que se plantea como partido de vanguardia: unificar la actividad de la clase obrera frente a la burguesía y su Estado; superar los límites de las acciones de masas que, condenadas a su espontaneidad, nunca lograrían hacer frente victoriosamente al Estado burgués.*

Pero el centralismo democrático es un concepto dialéctico y no puede utilizarse como una regla de aplicación rígida, al margen de las condiciones de tiempo y lugar, así como de la situación política y el grado de desarrollo en el programa y organización del partido. En ese sentido, se trata de definir sus criterios de aplicación en la actual etapa de construcción del partido en el Estado español.

De cualquier manera, *esta concepción se opone tanto a la típicamente stalinista, basada en el centralismo burocrático, como a la de tipo electoralista, puesta en práctica por los partidos socialdemócratas.* La primera niega la posibilidad de democracia interna dentro del partido, imponiendo el monolitismo en torno a la línea de la dirección, e impidiendo todos los medios necesarios para un debate democrático, como son los derechos de tendencia y la posibilidad de expresar divergencias con la dirección que no lleven a la acusación inmediata y a las calumnias. La segunda, pese a las aparentes garantías de democracia que pueda ofrecer a determinadas corrientes de opinión en el seno del partido, se caracteriza por la transformación de éste en un partido, en el que la selección de militantes desaparece y la falta de información y formación política de sus miembros los convierte en una masa pasiva seguidista del aparato dirigente.

- ② *La centralización política de la actividad del partido, de sus experiencias, constituye pues un criterio fundamental. Para que ésta sea eficaz, ha de basarse en una democracia interna que permita una vida política regular y una confrontación constante de la línea del partido con la realidad de la lucha de clases. Sólo sobre esta base podrá lograrse que el concepto de disciplina, de subordinación de la minoría a la mayoría, de unidad en la intervención de todo el partido, sea libremente asumido por toda la militancia.*

Ello significa ser conscientes también de la diferencia entre un partido y una organización de masas. Mientras que esta última se halla recorrida por las distintas corrientes y partidos del movimiento obrero, el partido constituye una organización de vanguardia con un proyecto estratégico y un programa revolucionario que configuran la actividad cotidiana de todos sus militantes: por ello, la práctica del centralismo democrático implica ser conscientes de la dialéctica y los límites en que se mueven tanto el centralismo como la democracia interna.

El partido utiliza pues el centralismo democrático para regular su intervención externa y su vida interna. Las posiciones minoritarias pueden y deben ser defendidas sobre cualquier cuestión en debate. Cuando el partido ha tomado una decisión, la minoría se subordina a la regla democrática del derecho de la mayoría a llevar adelante su línea. Esto implica también que, después de tomada una resolución, sobre la base de un debate democrático y abierto, el partido tiene el derecho a no vol-

ver continuamente sobre la discusión y a esperar que mediante la aplicación de la línea adoptada la experiencia demuestre su corrección o no.

Partiendo de la importancia del debate democrático para la confrontación de nuestra línea con la experiencia real de la lucha de clases y para la consiguiente centralización de la intervención de la organización en torno a una línea aprobada mayoritariamente, reconocemos *los derechos de tendencia y fracción*. Ello no significa considerar que los debates deban desarrollarse siempre mediante la constitución de tendencias o fracciones. Es preciso asegurar *unas garantías democráticas (información y formación regular de los militantes; publicidad de los debates; métodos de dirección adecuados, etc)* que permitan utilizar los cauces orgánicos al máximo para expresar las diferentes tomas de posición de los distintos sectores del partido. Será en este proceso como un determinado número de militantes podrá considerar adecuada la formación de una tendencia o fracción.

La constitución de una tendencia puede razonarse en función de que, a pesar de que la lucha de clases ha demostrado la incorrección de una línea puesta en práctica, en todos o en determinados aspectos, el partido (o su dirección) no reconoce el error. Una tendencia puede constituirse también por la razón inversa, es decir, para defender lo que se creen posiciones correctas frente a otras tendencias. Las tendencias y fracciones tienen unas obligaciones que deben cumplir escrupulosamente en los debates para permitir el funcionamiento normal del conjunto de la organización, respetando la disciplina del partido y cumpliendo sus militantes todas las tareas que se les asignan. Asimismo es obligación de todo el mundo el procurar que las discusiones se lleven dentro de los marcos orgánicos y no al margen de éstos como único medio de enriquecer el debate.

La estructura de una fracción es diferente. Parte del hecho de que, dada la envergadura de las divergencias aparecidas en el debate, se hace necesaria una cierta disciplina en las cuestiones organizativas, por parte de los que forman el agrupamiento.

No es forzoso que en ninguno de los dos casos (tendencia o fracción) se presenten como una candidatura a la dirección, en la medida en que la discusión pueda estar sólo centrada en un punto y no necesariamente en posiciones globales.

Por otro lado, el dar publicidad a los debates centrales que se desarrollen en el interior de la organización, ya sea en períodos de preparación de Congreso o en torno a determinados temas de polémica, es un medio de educación de la franja amplia que sigue la actividad del partido y puede contribuir a dar una imagen concreta de la existencia real de democracia interna y de la voluntad de transparencia del Partido ante el conjunto del movimiento obrero. Debe ser el CC el que decida cómo y cuándo se da publicidad a los debates. En todos los casos, deberá quedar claro ante el conjunto del movimiento cuál es la línea del partido sobre cada tema en cuestión.

Dentro de la dialéctica constante entre centralización política y la democracia interna juega un papel importante la *relativa autonomía en la elaboración de la táctica por parte de las distintas estructuras del partido. Esto tiene particular interés tanto en lo que se refiere a las organizaciones del partido en las distintas nacionalidades como a la intervención específica en los distintos movimientos de masas.* Lo primero ha de ser destacado en el caso del Estado español dada la diversidad de nacionalidades y regiones y teniendo en cuenta la alternativa federal que propugnamos como solución democrática a la opresión nacional y al subdesarrollo regional. Lo que no quiere decir que nuestro partido se dote de una estructura federal, ya que ello redundaría en una adaptación a las particularidades de cada nacionalidad y en el debilitamiento de la necesaria centralización política de cara a unificar a la clase obrera, por encima de esas diferencias, frente a la burguesía y su Estado. Pero sí se hace necesario que el partido respete un grado de autonomía en la toma de una serie de decisiones por parte de las organizaciones

del mismo en esas nacionalidades, siempre que no vaya en contra de la línea aprobada por el Congreso y se encuentren bajo el control político del Comité Central. En todo caso, los progresos en el desarrollo de la lucha de clases (con sus desigualdades nacionales objetivas y con los esfuerzos subjetivos por superarlos por parte de la vanguardia revolucionaria) y en la construcción del partido deberán obligarnos a abordar más concretamente en el futuro esta cuestión.

La autonomía táctica en la intervención dentro de los distintos movimientos y organizaciones de masas deberá ser respetada, siendo conscientes de la necesidad de que esté derivada de la interrelación constante entre el sector en cuestión y el conjunto del partido, con el fin de asegurar la necesaria homogeneización política y combatir el sectorialismo. Sólo en ese marco podrá evitarse que el partido frene la toma de decisiones en un determinado sector (mediante el respeto de la autonomía táctica necesaria) y que cada sector "teorice" la experiencia y la presión social específica del movimiento y organización de masas en que interviene (mediante el funcionamiento del conjunto del partido como "intelectual colectivo" capaz de ofrecer un punto de vista global a la intervención en cada sector en particular).

3. La aplicación de estos principios organizativos ha de tener en cuenta tanto las características del periodo y la coyuntura en que nos encontramos actualmente como el estadio de desarrollo en que se encuentra la LCR. En cuanto a lo 1º, como ya señalamos en las Tesis Políticas, la entrada en un régimen de democracia recortada se está caracterizando por un reforzamiento de las ilusiones democráticas de las amplias masas y por el crecimiento extraordinario de los partidos obreros mayoritarios. Esto tiene repercusiones en la pérdida de credibilidad de una organización como la LCR, que no ha logrado todavía una reorientación política capaz de facilitarle el salto hacia la construcción de un partido revolucionario que, aunque minoritario, tenga una audiencia real en sectores significativos de la clase obrera. (En el momento de la crisis)

El retraso en esa reorientación y en la adopción de las conclusiones necesarias tanto en el terreno táctico como en el organizativo, ha tenido consecuencias graves: falta de aprovechamiento de diversas oportunidades para lograr una aparición central que nos permita adquirir mayor peso político, particularmente frente a los centristas; dificultades para dominar la nueva relación entre la construcción del partido y el trabajo en las diferentes organizaciones de masas; crisis política y organizativa en determinadas localidades y sectores.

La definición de unos objetivos organizativos que sirvan al rearme político del conjunto del partido es pues una tarea central del Congreso.

En realidad, la contradicción fundamental que enfrenta a los militantes revolucionarios con el entorno social es hoy la misma que bajo la dictadura franquista: pretendemos transformar la vieja sociedad capitalista, tanto su sistema de producción basado en la explotación del hombre por el hombre como todo un sistema de valores (culturales, morales, filosóficos, falocráticos) que sustentan desde la superestructura la opresión y la alienación profunda de las masas trabajadoras y populares; *al mismo tiempo* vivimos y desarrollamos nuestra actividad en esa misma sociedad que impregna a todas las clases y colectivos sociales y políticos de sus hábitos y coerciones.

Bajo la dictadura esa contradicción era mucho más difícil de dominar que en las condiciones de la "democracia" actual. La lucha por la supervivencia misma de las organizaciones obreras condicionaba seriamente la extensión de sus preocupaciones de elaboración política, incluso en el terreno programático. La lucha por la supervivencia individual de los militantes condicionaba asimismo su modo de vida, de comportamiento social e incluso privado.

En la actualidad, un partido revolucionario está en mejores condiciones para aspirar a dominar su contradicción con la sociedad capitalista. En el terreno programático es necesario y posible ya hoy dar respuestas en la di-

rección de un socialismo liberador a las aspiraciones al cambio de la vida que laten en el seno de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes, de los homosexuales, de todos los colectivos sociales oprimidos y marginados.

Y también los militantes, como individuos, podemos y debemos preocuparnos por analizar críticamente los engranajes de la sociedad burguesa, su influencia en el comportamiento y en el modo de vida de los explotados y oprimidos y en nuestros propios comportamientos y hábitos (en nuestro subdesarrollo cultural, afectivo y sexual, en los hábitos machistas, en las manifestaciones de insolidaridad y la superficialidad de las relaciones sociales, en la separación entre vida privada y vida pública...).

La lucha por buscar un nuevo "modo de vida", por ir definiendo nuevos criterios de moral y convivencia es una tarea colectiva que no puede ser abordada seriamente sin partir de un combate consciente contra la separación entre la vida privada y la vida pública del militante. Sólo asumiendo crítica y colectivamente los problemas de la vida cotidiana podemos aspirar a ser también vanguardia en este terreno que no preocupa exclusivamente a los revolucionarios sino, cada vez más ampliamente, a los destacamentos más activos de los trabajadores y las masas populares.

Ciertamente, debemos reafirmar que no existe una solución al cambio de la vida al margen del cambio social. Un partido obrero no puede ser un islote de socialismo (y menos aun de comunismo) en una sociedad capitalista, ni pretender la ortodoxia de la "moral comunista" o del modo de vida que se desarrollará en la nueva sociedad. Su reflexión colectiva sobre estos temas puede producir únicamente criterios para una nueva moral, una nueva cultura, para un nuevo enfoque de las relaciones humanas y un nuevo sistema de valores. Sin embargo, igual que no podemos "esperar al socialismo" para buscar unas relaciones afectivas y sociales más gratificantes, para desarrollar nuestra formación cultural, para combatir el machismo o la insolidaridad, etc., tampoco debemos "esperar al socialismo" para plantearnos la definición colectiva de esos criterios y llevar dentro y fuera de nuestras filas la batalla contra la influencia del sistema de "valores" de la clase dominante.



**CAMBIAR LA VIDA  
TRANSFORMAR EL MUNDO**

## II.

### **Nuestros objetivos en el próximo periodo**

Aparece como una necesidad de primer orden definir los objetivos que el conjunto del partido debe marcarse con el fin de orientar todas nuestras fuerzas y recursos políticos y organizativos hacia ellos. Estos objetivos parten de una valoración de los errores que hemos cometido y de las necesidades que la intervención partidaria tendrá, así como de las posibilidades que tenemos de conseguirlos sin mermar nuestras capacidades en otros terrenos. Partimos de una premisa: nuestros esfuerzos deben ir orientados *fundamentalmente* a consolidar y reforzar nuestra organización. Sólo sobre esta base será posible marcarnos objetivos más ambiciosos. Creemos que sería una aventura marcarnos metas que hoy son inalcanzables debido a que el espontaneísmo creciente que se ha aplicado en las cuestiones organizativas nos puede llevar a un grave colapso a corto plazo. Es por ello que no creemos posible marcarse objetivos de extensión a nuevas localidades, por ejemplo, sin antes haber dejado consolidadas las actuales el mismo criterio debe aplicarse a nuevos sectores de intervención, aparatos, etc.

#### *Reforzar y construir las direcciones del partido*

La construcción del partido y más aún de su dirección no pueden ser entendidos como meros productos de nuestras tareas de intervención política regular. Es preciso dotarnos de una política específica de construcción y refuerzo de estas direcciones (y en primer lugar de su dirección central) que sea el complemento de lo que la intervención del partido facilita.

El centralismo democrático no es sólo un método que regula la vida y el funcionamiento de la organización; es (y de manera importante) un método para construir sus direcciones. Porque tiene en cuenta los métodos de dirección: la composición social de los órganos dirigentes, su ligazón con el resto del partido y con el movimiento de masas; su capacidad de dirección, no entendida en abstracto, sino como capacidad de dar respuestas concretas a la situación política y a los interrogantes que los militantes se pueden plantear: saber prever los derroteros que va a seguir la lucha de clases y no sólo analizarlos cuando ya hemos perdido la oportunidad de intervenir. En última instancia, la aplicación de la disciplina y su asunción por el conjunto de la organización viene determinada porque estas cualidades se reconozcan y se tengan. Sin esa autoridad que sólo la práctica puede dar, las directrices aparecerán como imposiciones y su aplicación será precaria en todos los casos.

Además, en cada momento determinado de su construcción, el partido debe saber qué prioridades tiene en este terreno. Seleccionarlas y dedicar todos los esfuerzos en esa dirección. Está claro que ha habido hasta el momento un espontaneísmo en estas cuestiones que nos ha impedido dar saltos importantes. Se trata ahora de recuperar el tiempo perdido, planteándonos la construcción o consolidación de las direcciones nacionales/regionales o locales no como tarea del frente implicado sino del conjunto del partido, priorizando el refuerzo y consolidación de la dirección central, o en todo caso definiendo claramente las posibles combinaciones que no sean un lastre que repercuta negativamente en una u otras.

La debilidad de la dirección central es evidente. Las medidas antes mencionadas aun siendo importantes no pueden por sí mismas solucionarlo. Se trata de que los frentes y el conjunto del partido sea consciente (y actúe

en consecuencia) de este problema y destaque a cuadros experimentados para formar parte de esta dirección. Implica igualmente que los miembros de la dirección central que trabajan en las nacionalidades y regiones racionalicen sus tareas para hacerlas compatibles con una dedicación a sus obligaciones centrales.

Lo mismo ocurre con las comisiones de trabajo. Es imperativo que de un lado las secretarías centrales de estas comisiones estén centralizando el trabajo cotidiano y orientando la intervención junto con el BP. Y de otro que el trabajo de estas comisiones repercuta sobre el conjunto de la organización. Se impone la utilización de los informes escritos periódicamente, las circulares de orientación (y esto debe extenderse a todos los órganos y células). Esto debe permitir, al mismo tiempo, que las reuniones centrales sean más espaciadas y más rentables, corrigiendo el desgaste político, organizativo y financiero que en la actualidad representan.

#### Una mayor centralización.

A los ojos de los trabajadores avanzados y de los revolucionarios de todos los sectores y movimientos, el criterio de *eficacia* en el funcionamiento de un partido cobra cada vez un mayor peso. En buena medida, podemos afirmar que este criterio no es ajeno a la tendencia de amplios sectores de trabajadores a adherir a las organizaciones sindicales de masas y a los grandes partidos obreros. Asimismo, el retraso que arrastramos en la definición de criterios que hagan de nuestro partido una fuerza eficaz en nuestra capacidad de respuesta a los acontecimientos cotidianos y en su capacidad de previsión, está en la base de las dificultades que encontramos para mejorar sustancialmente las relaciones de fuerza y la "credibilidad" de nuestra corriente respecto a diversas fuerzas centristas.

La eficacia del partido está en relación directa con su capacidad de centralización. Centralización de la intervención, de la respuesta a las agresiones que sufre cotidianamente el movimiento obrero y a los temas que interesan a todos los oprimidos. Y centralización, también, de los recursos políticos y materiales que hagan posible rentabilizar la capacidad militante de nuestras fuerzas y planificar las opciones a tomar en el avance de la construcción del partido.

Se trata hoy de construir un aparato central político-organizativo que sea capaz de:

- \*organizar la respuesta inmediata de todo el partido a los acontecimientos cotidianos (luchas, respuestas a agresiones represivas, debates parlamentarios, sucesos internacionales...);
- \*prever las batallas a corto y medio plazo en las que debe batirse el partido y planificar el despliegue de fuerzas necesario para afrontarlas (campañas, confrontaciones electorales, operaciones con otras corrientes, congresos de los sindicatos,...);
- \*crear cauces estables de funcionamiento útiles para todo el partido (canales de información, organización, de financiación) y de distribución equilibrada de los recursos del partido.

De cara a este objetivo cobra particular importancia revalorizar el papel de las *comisiones de organización* a nivel estatal, nacional, regional, y provincial, como estructuras integrantes de las direcciones políticas, con funciones de estudio, planificación y control de todas las tareas que se desprenden de un criterio de planificación consciente de la construcción del partido: finanzas, prensa, imprentas, formación y reclutamiento, preparación de las actividades de propaganda y agitación -mítines, charlas, carteles- y de la protección de la actividad partidaria -servicios de orden, seguridad de locales,...-.

Es dentro de este aparato donde debe comprenderse el papel de las *secretarías de las CTs* como centros estables de organización y orientación del trabajo cotidiano, a escala de Estado, en los sectores y movimientos prioritarios (obrero, ciudadano, mujer) y, también, el esfuerzo que debe aportar el partido al trabajo de la secretaría del comité ejecutivo de las JCR. También, en este proyecto, tiene su lugar el necesario reforzamiento

de las *oficinas de prensa* del partido, estatal y de las nacionalidades y regiones, reforzamiento que para ser rentable, exige la dedicación exclusiva de camaradas a esta tarea de la que depende en gran parte la imagen pública del partido.

Hoy es imprescindible afrontar sin reservas la construcción de un aparato de este tipo mediante la elección de direcciones con la suficiente amplitud y autoridad ante el partido como para que puedan dar pasos efectivos, resolutivos, en su construcción. Los riesgos de errores en la selección de militantes y de introducción de arribistas en el aparato del partido pueden y deben ser perfectamente combativos mediante la extensión de la democracia interna (ampliación de la información, de los canales de debate y crítica interna) y de la delimitación estricta de responsabilidades colectivas e individuales que permitan al partido ejercer un control sistemático sobre las direcciones y cada uno de los funcionarios.

*\* Lograr una composición social mayoritariamente obrera; intervenir en todos los sectores.*

Más allá de las afirmaciones generales en este sentido que se pueden encontrar en todos los textos se trata de su aplicación concreta tanto por las prioridades de implantación que se deben definir en cada localidad, etc., como por la promoción de camaradas obreros a los órganos de dirección. Se trata de que en cada comité que se elija se tenga presente este criterio ineludible, en la medida en que la composición social del partido puede llegar a tener repercusiones en su línea política. Quizás hoy puede no ser un problema, pero hemos de ser conscientes de ello para poder prevenir con seguridad que no lo será el día de mañana.

En la actualidad podemos afirmar que el partido mayoritariamente está formado por obreros/as, lo que implica que hemos de poner el acento en lograr consolidar a cuadros políticos de esta procedencia social. Esta es la prioridad hoy para reforzar al partido.

La implantación obrera de la LCR hoy es importante, pero no se refleja en el conjunto de la estructura del partido. El balance que se puede hacer de la incorporación de camaradas obreros a los órganos de dirección es bastante negativo, tanto por el poco peso que tienen, como por los criterios que se hayan podido utilizar. Y para mejorar nuestra composición social hemos de tener en cuenta la existencia de diversos niveles de militancia. En tiempos pasados esto podría ser secundario, pero hoy hay que trabajar y estructurar a la organización teniendo en cuenta que no podemos exigir a todos los militantes la misma entrega, la misma dedicación so pena de quedarnos reducidos a una estructura de cuadros, lo que no es nuestro objetivo.

También se detectan en la organización peligros de tipo contrario. No podemos limitarnos a una intervención exclusivamente obrera, si no queremos marginarnos de una serie de sectores en los que podemos tener un peso político que repercuta en nuestra intervención general.

Un partido que esté realmente enraizado en los movimientos de masas que se dan, debe reflejar más o menos proporcionalmente en su interior las relaciones entre los diversos sectores del movimiento. Es esto lo que se trata de conseguir.

En el periodo actual constituye un problema específico el papel que debe jugar el partido en la construcción, animación y centralización del movimiento de liberación de la mujer y, por tanto, sus implicaciones en el papel y en el peso de las mujeres en las filas del partido.

Respecto a lo primero, se trata de afirmar que la insistencia tradicional en la asunción por todo el partido, y particularmente por sus direcciones, del debate político sobre la opresión de la mujer no es solamente una necesidad para la formación comunista de conjunto de los m-r sino, también, una necesidad ineludible para enfocar correctamente la intervención y la elaboración programática en todos los sectores y movimientos y para situar en cada frente de lucha la prioridad del trabajo por la construcción y dirección del movimiento feminista.

El partido debe demostrar capacidad política y eficacia en su intervención y funcionamiento para ser y aparecer como la corriente política más comprometida en el impulso del movimiento de liberación de la mujer y ello debe reflejarse tanto en su composición (proporción equilibrada de mujeres trabajadoras y de mujeres en general) como en la existencia de una *representación colectiva* de las camaradas en las direcciones que haga posible no sólo la dirección y centralización del trabajo feminista sino, también, su expresión en el conjunto de las tareas de elaboración e intervención. Al mismo tiempo, las reuniones irregulares de las fracciones mujer deberán ser un instrumento para homogeneizar en torno a la táctica de intervención en este movimiento, siempre bajo la orientación de las direcciones y las estructuras regulares. Es a la aplicación de estos criterios a lo que podemos llamar "feminizar el partido".

### Una mayor democracia en la vida partidaria.

Al marcarnos este objetivo no pensamos que se deba a que la organización resiente que haya una negativa a esta cuestión que siempre hemos considerado fundamental y hemos afirmado poseer, sino al hecho de que no hay medios prácticos ni vías estructuradas para que en la práctica exista esa democracia sin la cual la línea de la LCR es imposible de elaborar. Está claro también que en las organizaciones jóvenes y pequeñas ese elemento juega un papel bastante importante y que durante un periodo la combinación exacta entre centralismo y democracia debe jugar bastante más en este segundo aspecto. La primera condición básica para que haya una real democracia es la *información*. Información sobre el conjunto del trabajo del partido, sobre las distintas experiencias de intervención de construcción de la organización, sobre los debates que la cruzan, sobre la vida de la Internacional y sobre la situación en otros países, etc. Nuestro sistema de prensa y de debate interno debe estar destinado no sólo a dar respuestas para nuestra intervención sino también a facilitar esta información sin la cual el militante y los órganos carecen de todos los elementos necesarios para valorar una situación y plantear sus propuestas.

En segundo lugar deben existir unos *canales de debate regulares y continuos*. Hasta ahora nos hemos limitado o bien a debates de congreso o bien a debates parciales sobre acontecimientos importantes. El resto de discusiones se han llevado únicamente en los órganos de dirección centrales, con escasas posibilidades de participación para el conjunto de militantes. Con este funcionamiento se impide de hecho el que puedan manejarse análisis *va lorados* de la situación del movimiento, y que al otmar una decisión se tengan conocimientos plenos. Esto conlleva una despolitización creciente del partido (que ni siquiera la existencia de escuelas de formación solucionaría totalmente) y dificultades en la elaboración de la línea.

### \* Un mayor nivel político.

Lo que hemos dicho en el apartado anterior ayudará a conseguir este objetivo. De todos modos la existencia de una política regular de formación aparece como una exigencia de importancia. De un lado para una formación de cuadros que no existe pero que es totalmente necesaria para poder consolidar a todas las direcciones, y para posibilitar la renovación de todos los órganos, dotándonos de los medios que la incorporación de militantes sin experiencia de dirección a las instancias regulares de la organización.

Y de otro una política de formación para asegurar que el reclutamiento (que en la actualidad está basado en la gente que se nos acerca a partir de una intervención concreta) no se limite a unos cuantos acuerdos prácticos sino que se consolide con un conocimiento y asunción mayor del conjunto de la línea política que nuestro partido defiende.

— *Orientar a todo el partido para conseguir estos objetivos. Distribuir nuestros recursos en función de ello.*

Antes nos hemos referido a un cierto espontaneísmo en nuestra trayectoria organizativa. Esto ha creado una desigualdad evidente entre unos frentes y otros, entre unos sectores y otros. Se ha trabajado con la consideración de que los frentes prioritarios eran los importantes y en la práctica

los recursos del partido (su mayor parte al menos) se han orientado hacia éstos (cuadros, dinero, etc.). Esto nos ha llevado a una situación en que en algunos casos se hace insostenible (Andalucía, Canarias serían los más graves, pero no los únicos). De hecho los frentes más "ricos" son cada vez más "ricos" y los "pobres" cada vez más "pobres"; las direcciones más consolidadas se refuerzan más y las débiles se agotan y, en algunos casos, se destruyen. No podemos seguir teorizando, al menos en la práctica la "autoconstrucción" de algunos frentes que son de una importancia vital para el conjunto del partido. Esta es una vía muerta que sólo conduce a quemar a abnegados militantes de esas nacionalidades o regiones y repercute en que la LCR no se desarrolle con todas las posibilidades que tenemos hoy. Aunque será necesario tomar medidas parciales para solucionar estos problemas, el Congreso debe abordar estas cuestiones y favorecer el que mediante la discusión el conjunto del partido asuma la necesidad de cambiar estos métodos y posibilitar un desarrollo más armónico, más centralizado del partido. Hay actualmente tres niveles distintos de desarrollo. Las prioridades creemos que son las siguientes:

1/ En primer lugar la consolidación de los frentes que pueden tener una dimensión organizativa pequeña hoy, pero que son importantes políticamente. Nos referimos a Andalucía, Canarias, Asturias, Castilla-León, Aragón, Murcia, Santander, Extremadura. Es necesario establecer medios directos de nexión y centralización con el centro y una atención especial. Implica la inversión de cuadros de dirección, con experiencia en la construcción del partido y el trabajo de masas, porque es muy difícil que esto surja de estos frentes. E implica también una ayuda especial en recursos organizativos y financieros, de los que se debe responsabilizar el conjunto del partido.

2/ En segundo lugar se trata de desarrollar los grandes frentes o los medianos que tienen una dirección más o menos consolidada.

3/ Y sólo en tercer lugar nos podemos plantear tareas de extensión a localidades en las que no estemos. Otro problema distinto es la atención que podremos prestar en el caso de que surgieran contactos y posibilidades en localidades de este tipo.

\* *Cumplir nuestras responsabilidades en la construcción de las JCR.*

Si bien en teoría tenemos unas responsabilidades como partido en la construcción como partido en la construcción y desarrollo de la organización juvenil, no podemos esquivar un balance altamente negativo de su cumplimiento. De hecho, aparte de la asignación sin muchos criterios de una cantidad determinada de militantes del partido para el lanzamiento de las juventudes, no han habido orientaciones ni ayudas precisas, políticas y materiales por nuestra parte. Esto ha engendrado una dinámica de "autoconstrucción" de las JCR que les ha impedido aprovechar las magníficas ocasiones que han habido para llegar a ser una potente organización.

Está claro que lo que ha fallado fundamentalmente ha sido todo el debate político sobre qué organización y con qué línea queríamos construir. Pero no es menos cierto que la incorrección de esta orientación hubiese tenido menos efectos negativos si se hubieran establecido desde el principio unas relaciones organizativas correctas. Desde la estructuración de los dobles militantes (que hoy no están en la práctica encuadrados en la estructura partidaria) hasta una atención cotidiana por parte de los órganos y células del partido hacia los correspondientes órganos y células de la organización juvenil, pasando por una estructuración del trabajo conjunto, y no sólo a nivel de intervención externa, sino en tareas como formación (que difícilmente puede cubrirse como sería necesario por las mismas juventudes), ayudas en el reclutamiento, montaje de mítines, recursos organizativos y financieros, etc.

Se trata ahora de que asumamos en nuestra estructura organizativa y en nuestra actividad para construir el partido la necesidad de colaborar con la construcción de las juventudes. Se trata también de tener presente la posibilidad de organizar en las juventudes de manera más estable a una gran cantidad de adherentes del partido cuya ligazón con éste es mínima

pero que de encuadrarse en las juventudes podrían encontrar ahí un marco de trabajo regular que aceleraría las posibilidades de integración plena.

Se trata, por último, de tener en cuenta las grandes posibilidades de desarrollo y de formación como cuadros dirigentes de una serie de camaradas que van a tener una experiencia muy rica si les asignamos tareas de construcción de las juventudes. Esto permite un desarrollo orgánico más rápido de cuadros que se ven confrontados a grandes responsabilidades en la organización de juventud, y cuyo proceso en el partido sería bastante más lento.

### \* Contribuir a la construcción de la IV

Partiendo de la poca tradición internacionalista de nuestro partido tanto en lo que se refiere al trabajo de masas como a la tarea más específicamente organizativa de construcción de la Internacional cobra un papel importante la asunción de este objetivo.

En las Tesis políticas deben precisarse las tareas de movilización y organización del movimiento con respecto a los temas internacionalistas. Aquí nos limitaremos a precisar dos tareas que debemos cubrir y consolidar en el próximo periodo.

1/ En primer lugar fortalecer la educación internacionalista del partido mediante la participación plena en los debates de la IV lo que implica la necesidad de publicación y debate de los boletines internos y las tareas de aportación de nuestra propia experiencia, política y organizativa. La utilización de nuestra prensa con este objetivo es de vital importancia, y en primer lugar la de Perspectiva Mundial a la que hay que apoyar en su distribución y venta (y en elaboración propia) para regularizarla.

2/ En segundo lugar se trata de la colaboración con la dirección de la IV marcándonos el objetivo concreto de enviar a dirigentes de la LCR a colaborar con el centro de la Internacional, como medio de reforzarlo y de cumplir nuestras responsabilidades. Esto debe conjugarse desde ya con un estrechamiento de lazos con las demás secciones de la IV, asistiendo a sus reuniones y actos, intercambiando experiencias, etc. El complemento de todo esto es la aportación directamente material, financiera o mediante la edición de materiales, documentos de la Internacional, etc.



### III.

## Reclutamiento, Formación, Prensa, Finanzas...

① - Evidentemente aún no somos un partido de masas, pero tampoco somos un pequeño grupo que tenga que conformarse con un crecimiento "gota a gota". Hemos salido de un largo periodo de clandestinidad y las estructuras al igual que todo en el partido está en transformación. Ni las condiciones políticas, ni nuestra propia lógica de construcción del partido nos permite pensar que sea posible primero arreglar las estructuras del partido, hacer las aptas para recibir la entrada masiva de adherentes y simpatizantes y pasar después a su reclutamiento. Ese es un falso juicio. Estamos enfrentados a llevar los dos procesos a la vez, reestructurar el partido y reclutar audazmente. Estamos en el momento de pasar de un reclutamiento de individuos al de núcleos de vanguardia formados que se acercan a la organización; *de un reclutamiento selectivo ideológicamente a otro riguroso en relación al criterio de la práctica*; de un reclutamiento juvenil a incorporar sectores maduros, especialmente obreros.

El reclutamiento realizado por el partido debe contemplarse a dos niveles, el reclutamiento clásico realizado por los militantes del partido en base a la intervención regular en los distintos organismos de masas sectoriales. En este tipo de reclutamiento los militantes deben pensar que ante nuestras alternativas en los distintos sectores (fundamentalmente en los sindicatos) no se nos acercan uno o dos luchadores de vanguardia, sino franjas de ellos y son a esas franjas a las que debemos incorporar al partido. Por otro lado, hoy el partido cuenta con instrumentos (locales, estructuras de adherentes) posibilitados por la legalidad que pueden hacer más justa la opinión que siempre hemos mantenido de que el reclutamiento era una tarea del conjunto del partido y no sólo de los militantes que intervienen y a los que se les acerca la vanguardia.

El segundo nivel de reclutamiento es el realizado en base a las actividades globales del partido, a sus campañas, a su prensa, a su propaganda, la relación del partido con estos potenciales adherentes debe centrarse sobre todo en los locales y la prensa.

② - En la nueva etapa de legalidad en que vive el partido es más fácil no sólo estructurar militantes en muchísima mayor medida que en la clandestinidad, sino también estructurar adherentes. Deben considerarse adherentes de la LCR a todas aquellas personas que aceptan y compran el carnet del partido, compren regularmente nuestra prensa, paguen una cuota mensual determinada. *Se entiende que los colaboradores y adherentes no quedan sujetos a ningún tipo de disciplina orgánica ni tienen obligación de estructurarse.*

De todos modos hay que resaltar la importancia de que los adherentes sean miembros de organizaciones de masas (sindicatos u otras).

Más importante que definir el status del adherente es comprender correctamente como el partido debe tratar a los adherentes. El partido les ofrecerá con regularidad: *charlas periódicas de formación-información sobre nuestra política, programadas por las direcciones zonales o locales con la supervisión de los comités provinciales*; *participación en las reuniones de fracción del sector al que corresponda cada adherente*; *círculos de discusión de nuestra prensa organizados por las direcciones zonales o locales*; *información y discusión sobre los problemas concretos que se les planteen en su fábrica, asociación, etc, con los militantes que intervienen en ellos.*

El partido en su conjunto tiene una gran responsabilidad en ir integrando progresivamente a los adherentes en la vida del partido. Ello lo hará con gran pedagogía, sin forzar en ningún modo la voluntad de las personas, que se nos acercan, pero aprovechando la multitud de ocasiones que una vida dinámica del partido ofrece (con motivo de campañas generales o campañas específicas del partido) para plantear distintos niveles de participación de los adherentes, de modo que tanto los que desean un mayor compromiso con los que quieren comprometerse menos vean la posibilidad de colaborar real y prácticamente con el partido.

La dirección y atención de los adherentes no ha de quedar en manos de militantes de célula individuales, sino que debe ser el comité local o zonal el responsable de ello. Los riesgos que un crecimiento rápido encierra para el partido (despolitización, deshomogeneización, etc) pueden ser perfectamente combatidos. Para ello, cada dirección a diversos niveles debe, no solamente planificar el crecimiento de la organización, sino dominar políticamente el conjunto del proceso, de forma que la variación social y el tipo de organización, suponga un crecimiento armónico y equilibrado.

Dentro del objetivo marcado de feminizar el partido ocupa un lugar destacado el esfuerzo para el reclutamiento de militantes y adherentes obreros.

Otro problema que debemos abordar es el de la existencia de distintos niveles de militancia. Hay un mínimo de derechos y deberes de los militantes señalados por los estatutos. Pero más allá de esto debemos ser cuidadosos en los compromisos que cada miembro adquiere para con el partido. *Cada militante debe ser consciente de que sólo se le exige lo que está dispuesto a dar y los órganos deben ser conscientes también de no forzar las situaciones, de saber trabajar combinando los distintos niveles de militancia de los miembros, así como de desarrollar una paciente labor de explicación y de educación que en definitiva es lo único que puede ayudar a abordar mayores responsabilidades, mayor entrega por parte de todos los militantes.*

Y al mismo tiempo se debe ser muy exigente con todo el que se haya comprometido a realizar una tarea determinada después de una discusión adecuada, sobre todo con los miembros de los órganos del partido en los que éste ha depositado su confianza y tareas importantes.

### Nuestra política de formación.

*En un contexto de rápido crecimiento del partido,* como es el objetivo que nos hemos marcado, cada vez aparece más necesario contar con una política de formación coherente bien planificada y a la que el partido es consciente que debe dedicar una parte de sus efectivos. Dos son los niveles de necesidades de formación a los que nos enfrentamos. La formación básica de los militantes a prueba y la formación de los cuadros. En el primer caso, han de combinarse ciclos elementales de formación (que es el marxismo?, Es tado y clases sociales, revolución permanente, etc.) con otros dedicados a la historia de las revoluciones (rusa, española, alemana, china), a la crítica de las tesis reformistas, análisis del centrismo, a temas internacionales de actualidad, a la historia del stalinismo y de la IV Internacional; todo ello planificado por sectores y tipo de militantes y siempre sobre la base de un material y pedagogía adecuados.

La formación de cuadros es tan importante como la formación básica de militantes. El partido necesita disponer de una amplia red de cuadros si no quiere ver estrangulado su crecimiento o peligrar su homogeneidad política. Este nivel de formación se desarrollará a través de Escuelas intensivas de formación y será la dirección central y las direcciones nacionales las responsables de desarrollarla, seleccionando a los camaradas y planificando las escuelas.

Es evidente que esta política de formación general ha de apoyarse en charlas regulares sobre nuestra línea política y sobre temas específicos (enseñanza, sanidad, mujer, etc, dirigidas fundamentalmente a aquellos adherentes que están más próximos a entrar en el partido.

(Es necesario un desarrollo mayor de este capítulo incorporando las experiencias que ha habido en frentes como Catalunya, por ejemplo).

Junto con esto habría que estudiar las posibilidades de darle un carácter abierto a los seminarios de formación, es decir, utilizarlo como un arma de reclutamiento y/o de consolidación política de franjas cercanas al partido.

#### SISTEMA DE PRENSA.

La prensa es un arma esencial e insustituible para el trabajo de una organización comunista. El periódico o periódicos del partido debe ser concebido como el mejor propagandista y agitador y simultáneamente como el mejor instrumento de organización práctica del trabajo revolucionario. A medida que el partido se transforma y la influencia de propuestas, de su trabajo, va a barcando nuevas esferas de influencia (adherentes) hasta comenzar a penetrar en sectores muy amplios de vanguardia e incluso sectores reducidos de masas, esa doble función de la prensa tiene una importancia clave.

Nuestro sistema de prensa debe combinar: **(A) COMBATE**. Como órgano semanal de agitación y propaganda de nuestro partido, es el elemento fundamental de difusión de nuestras ideas partiendo de los hechos de la actualidad. En una situación como la actual en el moldeamiento de la conciencia de masas y en la propia construcción del partido Combate debe ser el instrumento privilegiado de nuestro trabajo. Dos son los objetivos que en el próximo periodo debemos marcarnos con el COMBATE: Uno, mejorar el contenido de presentación del actual, haciéndolo más útil a la intervención, mejorando a que participe el partido más intensamente en su elaboración con la ampliación de las corresponsalías y el envío masivo y periódico de información por parte de los militantes. Y otro, aumentar ostensiblemente su venta y distribución.

**(B) PRENSA NACIONAL.** En el estado actual de construcción del partido en que nos hallamos podemos y debemos enfrentarnos con la edición de periódicos nacionales. Ello no supone relegar a segundo plano el Combate en las nacionalidades, sino completar el trabajo del partido en este terreno. La necesidad de la prensa nacional proviene de los siguientes hechos: ~~la~~ existencia del problema nacional, cada nacionalidad plantea multitud de problemas políticos, sociales y culturales que pueden ser abordados de la misma forma desde una prensa estatal o desde una prensa nacional, tanto por la óptica con que se deben tratar los problemas de la opresión nacional desde el Estado opresor y desde la nación oprimida, como por el mayor interés y, por tanto, el mayor espacio que dedicar a los mismos en la prensa nacional; ~~la~~ existencia de especificidades en la estructuración del movimiento obrero y popular que originan dinámicas sociales distintas y particulares y que nos obliga a un plan de trabajo político distinto; -la necesidad de llevar precisamente en nacionalidades una lucha ideológica y política permanente con las corrientes nacionalistas y con las políticas oportunistas (euronacionalistas, centristas nacionalistas), política de adaptación al nacionalismo, disgregadoras de la unidad del movimiento obrero estatal. Debemos concebir la prensa nacional como parte del conjunto de la prensa del partido y como un problema que cada nacionalidad o región se lo va resolviendo a medida que puede. Ello exige que sea el CC quien en cada caso debe resolver sobre las posibilidades de nuevos periódicos nacionales y el presupuesto central del partido el que corre con la financiación de los mismos.

**(C) COMUNISMO** Las situaciones inestables en que los grandes sectores de masas están despertando a la actividad política, el pensamiento despierto de la vanguardia proletaria que aspira ávidamente a abordar las cuestiones no de un modo aislado sino en su nexo interno, la necesaria cohesión del partido y el establecimiento de lazos firmes y profundos en su seno y con los sectores más avanzados del movimiento obrero, hacen absolutamente necesaria una revista político-teórica. Tal debe ser la función de COMUNISMO, que ha de ir dirigida fundamentalmente al propio partido y a sus sectores de influencia, así como a la vanguardia obrera y de los otros sectores del movimiento de masas. COMUNISMO debe tener en su temática relación con los

temas de la actualidad política y sindical, con temas de formación y artículos teóricos y debe ser en su lenguaje y presentación accesible a nuestros militantes y a medios obreros y populares. Su elaboración y aparición regular, así como su contenido debe ser garantizada por el CC a través de un equipo de redacción específico.

**PERSPECTIVA MUNDIAL.** Este mensual, suministra análisis de la situación internacional, que son necesarios como base de la educación internacionalista, a través de las experiencias más avanzadas internacionalmente. Si bien la forma en que está apareciendo Perspectiva Mundial, no es ni mucho menos la ideal para facilitar su difusión y lectura, cuestión ésta que hay que intentar cambiar, el partido debe hacer un esfuerzo por difundirla en los medios habituales de intervención, pero sin desperdigar los esfuerzos prioritarios que han de ir dirigidos hacia el COMBATE y COMUNISMO.

**TRIBUNA SINDICAL** debe jugar un papel de primer orden en la centralización del trabajo en los sindicatos. Debe recoger y analizar todas las experiencias y dar directrices de intervención lo más detalladas posibles, teniendo en cuenta las dificultades del trabajo en los diferentes ramos y federaciones. Debe servirnos como uno de los instrumentos principales en la conformación de una corriente de lucha de clases intersindical, *sin que esto signifique que TS es el portavoz de esta corriente.*

Debe combinar su contenido sin pisarse el terreno con las diferentes publicaciones (Combate, Comunismo), error que hemos cometido en los primeros números.

El espacio político que tiene y la carencia de una alternativa intersindical como la nuestra debe favorecer un amplio desarrollo de TS.

La prensa del partido debe ser discutida regularmente en toda la organización, tarea que hoy podemos afirmar que no se cumple. Esto también es debido a que por el momento no aparece como uno de los instrumentos básicos de centralización de nuestra intervención y de nuestra organización. Por otro lado, el congreso debe permitir dar un salto en la consolidación del actual sistema ya que su lanzamiento ha sido demasiado espontaneísta, y no ha contado con las garantías básicas necesarias.

Debemos tener en cuenta la situación política y el estado de construcción del partido, o dicho más sencillamente, las fuerzas con que contamos en los objetivos más urgentes del partido. Esto significa que nuestras prioridades se fijan en el tipo de prensa que hemos descrito arriba, pero que dependiendo de la consolidación de los anteriores órganos el partido puede acometer la edición de revistas sectoriales estatales.

En cuanto al resto de publicaciones esporádicas que nuestro partido es tan dado a sacar y que suponen un desembolso de dinero que rara vez se recupera, hay que intentar terminar con ello o cuando menos reducirlo a los casos totalmente necesarios (campañas de especial importancia o temas de absoluta gravedad y urgencia ante los que el partido debe pronunciar inmediatamente), porque además, suponen una dispersión de esfuerzo y una competencia con las publicaciones regulares.

Por último es necesario señalar la conveniencia de iniciar un debate con las juventudes de cara a que asuman la necesidad de la venta de la prensa como una de las tareas de las JCR, en la medida en que es una concreción del tipo de solidaridad política que nos une. *Evidentemente esto sólo puede plantearse como colaboración voluntaria por parte de los militantes de las JCR con el partido.*

A la inversa, es necesario integrar las publicaciones de las juventudes en nuestro sistema de prensa, haciendo que los militantes del partido las difundan y colaboren con ellas y posibilitando a nivel central una ayuda política y organizativa para favorecer su desarrollo. Sólo esta orientación puede permitir cortar con la dicotomía actual de que la prensa de la LCR no habla para nada de los problemas de los jóvenes y la de las JCR se ocupan casi exclusivamente de ello.

## FINANZAS.

(Este apartado no lo abordamos hasta no tener una discusión amplia en el BP que permita incluir algo más que generalidades, como son:

- \* la actividad referente a las finanzas es una actividad política del partido, y no precisamente una actividad política menor sino de primera fila, en cuanto que puede condicionar nuestros proyectos y posibilidades políticas;
- \* las finanzas son responsabilidad de todo el partido y no únicamente de los responsables financieros u organizativos y como tal deben ser introducidas en las discusiones regulares de los distintos órganos (desde las células hasta las direcciones);
- \* en el estado actual de crecimiento organizativo no podemos aspirar a equilibrar nuestro presupuesto de gastos con los ingresos recibidos a través de las entradas regulares (cuotas de militantes y adherentes y venta regular de nuestras publicaciones), debemos ser conscientes que nuestra situación por todo un período ha de ser de déficit permanente y que la tarea del partido ha de ser encontrar las fuentes de cubrir ese déficit de forma regular sin que el mismo suponga en ningún momento una situación insalvable para el partido. Para ello, es preciso que todas las direcciones planifiquen iniciativas para recabar dinero y se doten de responsables financieros capaces de llevarlas adelante).

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!  
**COMBATE**

## IV.

### Las estructuras del partido

① \* La célula es la instancia básica del partido. En ella se agrupan los militantes para desarrollar el debate y el trabajo político regulares.

Es en las células donde todos los militantes deben forjarse como auténticos militantes comunistas en todos los terrenos. La vida política regular de la célula debe estar compuesta por: el debate sobre el conjunto de temas de la situación política y de la intervención general del partido a través de la prensa, circulares, boletines, etc, la discusión de la intervención concreta que desarrollan los camaradas en su sector, la discusión sobre reclutamiento, finanzas y propaganda.

Fuera ya de la clandestinidad y en una situación de plena legalidad del partido, los criterios generales en la formación de células son:

\* Creación de células sectoriales amplias (movimiento obrero y movimiento ciudadano). En la medida en que el crecimiento del partido lo permita favoreceremos la creación de células de ramo en el sector obrero, que se adapten mejor a nuestra intervención sindical. En aquellas provincias donde la entidad que representa el municipio o pueblo, como conglomerado del sector obrero y popular, sea predominante, construiremos células amplias de ambos sectores.

\* En períodos normales de la vida del partido la periodicidad en las reuniones de célula debe ser de una reunión cada quince días. Entre tanto los camaradas de la misma fábrica o del mismo ramo o del mismo barrio se reunirán para programar su intervención más específica.

\* En las células debe existir un reparto estricto de tareas, con la creación de un secretariado político y un secretariado organizativo. El primero, que estará compuesto por tres o cuatro camaradas, dependiendo del volumen de la célula, asumirá las siguientes tareas: responsabilizarse de los órdenes del día de la célula y de la introducción en la misma de los debates políticos, relacionarse, cuando sea necesario, con el responsable político del comité zonal o provincial y colaborar con el comité zonal o provincial en la preparación de las reuniones de la fracción. El secretariado organizativo asumirá las tareas de propaganda, finanzas y servicio de orden. Tanto el secretariado político como organizativo deben ser cargos en los que los distintos camaradas *vayan rotándose* con el fin de conseguir una correcta educación en las tareas internas como en las de intervención del movimiento de masas.

②.- *Las fracciones y reuniones de las células* de una misma zona o pueblo con carácter periódico deben ser instancias que se contemplen en nuestra estructura organizativa. Las fracciones sectoriales, que reúnen a todas las células de un mismo sector, sirven para la homogeneización de la intervención, aportando una discusión y un trasvase de experiencias más rico que el de la célula. Por otro lado, permiten, en ocasiones concretas, que las directrices sobre intervención sean llevadas más rápidamente a la base del partido. Las reuniones de varias células con carácter intersectorial son instancias de discusión política a las que se debe acudir con determinada periodicidad (discusión de las Resoluciones de los CC, de determinadas campañas centrales del partido, etc.). Es responsabilidad de los Comités zonales o provinciales organizar este tipo de reuniones, apoyándose en los secretariados de las células.

3. En el estado actual de construcción del partido en que nos encontramos son bastantes los frentes donde se ha planteado la necesidad de construcción de *direcciones zonales y locales*. Estas direcciones, junto con la existencia de células amplias y fracciones y reuniones de varias células, además de los locales del partido, *han de sustituir a las viejas coordinadoras de la época de la clandestinidad*, órganos cuyo mantenimiento actual sólo sirve para complicar nuestra estructura organizativa y crear direcciones paralelas encubiertas.

Las direcciones locales y zonales deben estructurarse y funcionar como auténticas direcciones en su ámbito geográfico. Ello exige acabar con la representación federal en las mismas (todas las células representadas en estos comités), pasar a su elección con criterios políticos en asambleas locales y zonales, así como un funcionamiento como auténtica dirección política responsable de asumir los problemas de intervención y de construcción del partido en su pueblo o zona.

En los frentes donde la construcción del partido se encuentra en una fase más incipiente no se debe proponer una creación irreflexiva de comités zonales o locales, pues ello puede ir en perjuicio del funcionamiento regular y de la propia capacidad de la dirección provincial, así como de la progresiva consolidación de las células y su consiguiente autonomía táctica.

4. Un objetivo prioritario en la construcción actual del partido es la construcción, junto a una sólida dirección central, de *direcciones nacionales, regionales y provinciales fuertes*. La realidad del partido a nivel de nacionalidades nos presenta tres situaciones distintas en cuanto a la construcción de direcciones. Frentes, como Catalunya y Euskadi con direcciones nacionales sólidas y estables, cuyo trabajo de ayuda a la construcción del partido en el resto del Estado debe ser especialmente generoso (ayuda a la construcción de la dirección central, de la elaboración central, exportación de cuadros a los frentes más atrasados, etc). Frentes en periodo de estabilización de su dirección (Valencia, Madrid), cuya tarea prioritaria es precisamente "rodar" su equipo de dirección, darle estabilidad y madurez política. Frentes, como Andalucía, que están en periodo de construcción y a los que sólo una política correcta de apoyo de la dirección central (que incluya también la inversión de cuadros de otras zonas) puede hacer salir de sus crisis permanentes.

Para la construcción de las direcciones nacionales y regionales se deben seguir criterios similares a los de la dirección central, en cuanto a su composición se refiere. *Las direcciones provinciales, por el contrario, no deben abusar de los órganos muy amplios, pues su carácter parlamentario les hace bastante poco útiles en la realidad actual del partido.*

Todas estas direcciones se deben dotar de un órgano capaz de seguir día a día la intervención del partido y cubrir las necesidades, de tipo político y organizativo (ahora aún más con la legalidad) que se le presentan continuamente al partido. Este órgano (secretaría) que debe ser reducido, concentrado geográficamente y con una mayoría de permanentes, habrá de cuidar mediante métodos correctos de dirección, de no sustituir al Comité Nacional, regional o provincial.

Para el correcto funcionamiento de las direcciones es necesario una delimitación estricta de las responsabilidades de sus miembros, así como la existencia de un responsable político y uno de organización. Las tareas del responsable político son: proponer órdenes del día e introducir las discusiones políticas centrales y coordinar el conjunto del trabajo del órgano mediante los contactos necesarios con los distintos responsables.

En estos órganos deben existir cdas. ligados directamente al movimiento, es decir, que no tienen otras tareas en la organización que no sean las de su órgano y las del movimiento. Esto debe permitir una ligazón directa que evitará en multitud de ocasiones que los órganos deban esperar los informes de las células, etc.

Es positivo también el que la estricta división de las responsabilidades se acompañe (con ritmos adecuados) con *la rotación en las tareas*, lo

que permite formar a cdas. en diversos terrenos específicos de la construcción del partido e impide el que por la excesiva especialización (que es necesaria) se pueda entrar en dinámicas sectorialistas o administrativistas.

La experiencia demuestra también lo positivo de que cdas. obreros dirijan tareas de organización, por su mayor seriedad y comprensión de los múltiples problemas que se plantean. Hasta hoy, en la mayoría de los casos se les han asignado tareas correspondientes con su experiencia de intervención sindical y esto no siempre es positivo por los peligros que hemos señalado anteriormente.

Lenin establecía una serie de criterios para la selección de los cuadros del partido que nos parecen totalmente válidos, y que nuestra propia trayectoria confirma. Afirmaba que lo que debía valorarse en primer lugar era la entrega al partido, su dedicación y lealtad. En segundo lugar su arraigo entre las masas y su experiencia de intervención. Y sólo en tercer lugar su capacidad teórico-política. Por el proceso que hemos seguido desde nuestros inicios hasta hoy, por la composición social mayoritariamente estudiantil en todo un primer período hemos priorizado bastante más el último aspecto de esos criterios. Si bien podemos afirmar que ha habido una corrección empírica de esto, debemos pasar a una valoración más consciente de todos los órganos que tenemos y reestructurarlos en función de esos criterios.

El balance desde el anterior Congreso muestra como un defecto común de todas las direcciones nacionales, regionales y fundamentalmente provinciales, la falta de discusión política y la tendencia al administrativismo y a la discusión supertáctica de la intervención. Para superarlo es preciso en la mayoría de las reuniones discusiones políticas previamente preparadas.

(Se debe desarrollar un punto específico a incluir aquí sobre la autonomía y relaciones de las direcciones nacionales y regionales y la dirección central. La mejor forma de abordarlo nos parece partir del balance de algunos hechos concretos, como el caso de la Asamblea de Catalunya o el Erakun de de Euskadi, e intentar establecer en concreto los campos de autonomía).

En lo que concierne a la dirección central existen problemas que son graves. En primer lugar su debilidad política y el continuo desborde a la que está sometida, no sólo a nivel del BP o su secretaría sino el mismo CC que ha funcionado con unos órdenes del día cargadísimos, con escasa preparación y sólo abordando superficialmente las cuestiones que debía resolver. De otro lado aparece también un distanciamiento grande entre la dirección y el resto del partido, referido principalmente a lo que hemos señalado antes.

Es preciso en primer lugar delimitar claramente las competencias del CC y del BP. Las reuniones del CC deben abordar pocos puntos, bien preparados y de carácter general (programa, táctica general, juventudes, internacional, balances...) más teniendo en cuenta que el congreso debe facilitar una línea de intervención en prácticamente todos los sectores. El BP debe tener la autonomía suficiente como para poder desarrollar esas cuestiones y concretarlas sin esperar a que el CC lo discuta y apruebe. En los balances regulares que el CC debe elaborar se podrán corregir los errores que se hayan cometido. Las reuniones del CC deben ir precedidas siempre que se a posible de debates en la organización o como mínimo en los órganos sobre los puntos del orden del día, lo que permitirá enriquecer y concretar más las resoluciones.

Hay una serie de medios para centralizar al partido que no se utilizan y que son absolutamente necesarios. La dirección debe habituarse a pasar circulares de orientación de la intervención periódicamente, ya sea al conjunto del partido o a los órganos.

Conferencias de cuadros deben ser organizadas para debates sobre intervención sectorial, por ejemplo, lo que permite tener un mayor conocimiento de las distintas experiencias en los frentes, etc.

Todo esto debe permitir solventar los problemas de debilidad de la dirección central y posibilitar que en momentos determinados ésta tenga la autoridad suficiente como para poder llevar adelante giros tácticos necesarios y rápidos sin que el conjunto del partido se resienta por ello.

El CC y el BP deben comprometerse igualmente en tareas de formación, participación en mítines y charlas que ayuden a la organización a rentabilizar a sus cuadros y no sólo en tareas de elaboración.

(Faltaría desarrollar sobre la base de un previo balance las relaciones entre la dirección central del partido y la de las juventudes).

El BP ha descargado una serie de tareas que no requieren una centralización cotidiana en los miembros de las distintas nacionalidades/regiones (Comunismo, Formación...). Es preciso que tanto los miembros del BP como del CC no estén completamente absorbidos por las tareas en sus frentes de lucha y puedan dedicar tiempo a sus responsabilidades centrales. También sería necesario que los miembros del CC de las localidades preparasen entre ellos las reuniones centrales, al tiempo que se deben responsabilizar de organizar después de cada CC una transmisión oral, rápida y ágil, que no obligue a todo el mundo a esperar la llegada de los boletines, y que permite un mayor conocimiento de lo que se ha discutido.

Las Comisiones de trabajo sectoriales centrales no han jugado el papel que les correspondía en la orientación de la línea de intervención en la medida en que sus discusiones y resoluciones no trascienden al conjunto del partido y sólo en limitadas ocasiones a los órganos encargados de dirigir la intervención. Se impone que las secretarías de las comisiones tengan un mayor peso que es lo que en definitiva repercutirá sobre el conjunto del partido si se logra estabilizar su funcionamiento regular y su contacto con los órganos, así como la utilización de informes escritos, teléfono, etc. que permita orientar la intervención ante hechos concretos que no hayan podido ser discutidos por las direcciones correspondientes. Debe espaciarse el ritmo de reuniones de los plenos de estas comisiones, tanto a nivel central como nacional/regional evitando el desgaste que representan política, organizativa y financieramente.

Las secretarías deben mantener un contacto estrecho con las direcciones de las fracciones sectoriales, estatales o locales y ayudarles en su trabajo cotidiano.

Las Comisiones de trabajo sectoriales de ámbito nacional, provincial y regional deben mantener los mismos criterios en su formación y funcionamiento que las centrales. Sin embargo en este caso se debe cuidar especialmente que las Comisiones no suplanten a las direcciones, tanto en su tarea de dirección política sectorial como de centralización de la intervención. Para ello hay que cuidar la formación de las Comisiones (evitando que los mejores camaradas del sector en la Comisión y distribuyendo parte de ellos en los órganos de dirección) y hacer que los órganos de dirección discutan sobre la intervención en todos los sectores.



## V.

### Militancia y «modo de vida»

Tras la legalización de la gran mayoría de las corrientes políticas del movimiento obrero estamos conociendo un periodo caracterizado por la contradicción entre el acceso a la vida política y a la organización, de cientos de miles de trabajadores y, por tanto, a una ampliación significativa del campo de reclutamiento no sólo de los partidos obreros mayoritarios sino también de las corrientes políticas de la izquierda revolucionaria y un fenómeno, no menos generalizado, de relajamiento (cuando no de crisis abierta) del militantismo que afecta particularmente a estas últimas. Nuestro partido no es ajeno a esta contradicción. Y una interpretación no "sicológica" de este fenómeno debe llevarnos a ponerlo en relación, fundamentalmente, con los problemas de desorientación política, de debilidad del nivel medio de formación de los militantes del partido, de inadecuación creciente de las estructuras organizativas para hacer rentable la militancia de muchos camaradas. La amplia mayoría de los casos de abandono o relajamiento de la militancia, y también las dificultades para atraer a nuevos militantes a nuestras filas, se desprenden sobre todo de nuestro retraso en hacer del partido un instrumento *útil* para orientar la actividad de los organismos del movimiento, eficaz en la politización y formación de sus militantes, capaz de favorecer la participación colectiva en su elaboración, ágil en sus métodos de funcionamiento y en la aplicación de sus decisiones. Atajar la crisis del militantismo supone, en primer lugar, dotarse de criterios para resolver estos problemas centrales, sin desprestigiar otros que se relacionan con la necesidad de introducir unas relaciones entre militantes basadas en la solidaridad, en la eliminación del "terrorismo" en los debates y del sectarismo entre camaradas por divergencias políticas o por incompatibilidades personales, en la lucha constante contra la reproducción en el partido de las relaciones de opresión sobre la mujer, las minorías marginadas, etc.

Respecto a los problemas del "modo de vida" el balance que podemos hacer de la aparición de esta problemática en el partido es que hemos tendido a enfrentarla entre dos criterios igualmente incorrectos y extrapolados: o bien su negación, más o menos explícita, en nombre de la abnegación y la entrega militante que exige la lucha por el socialismo, o bien su teorización como el problema "clave" de la situación de democracia y la búsqueda, también más o menos explícita, de criterios absolutos para enfocar los problemas de la vida cotidiana.

